

Anthony GRAFTON, *La cultura de la corrección de textos en el Renacimiento europeo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ampersand, Col. Scripta Manent, 2014, 358 pp. ISBN: 978-987-45098-3-3.

Intentar indagar en la figura del corrector de textos en los albores de la imprenta no es una tarea sencilla y, sin embargo, Anthony Grafton, Profesor de Historia en la Universidad de Princeton, se embarcó en ella hace más de una década. Como especialista en el ámbito cultural renacentista y en la Historia del Libro y la Lectura, este distinguido investigador no cesa en el empeño de dar a conocer al público contemporáneo algunos de los recovecos más oscuros del mundo editorial, tal y como ya ha hecho en varias monografías anteriores, entre las que destacan *Los orígenes trágicos de la erudición: Breve tratado sobre la nota al pie de página* y *Falsarios y críticos: creatividad e impostura en la tradición occidental*, ambas publicadas en España.

El trabajo del Prof. Grafton es tremendamente cuidado y meticuloso, fruto de años de estudio en algunas de las principales instituciones bibliotecarias europeas, entre ellas la Biblioteca Apostólica Vaticana, la Biblioteca Británica, la Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford, la Biblioteca Wren de la Universidad de Cambridge, la Biblioteca de la Universidad de Leiden o, por supuesto, la de la propia Universidad de Princeton, con su importante Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales, que atesora un importante número de antiguos impresos europeos, entre otras muchas. Pero su labor hubiese sido imposible sin el acceso y la consulta de los fondos archivísticos del Museo Plantin-Moretus, que guarda la memoria de esta trascendental casa de impresores que tanto influyó en el panorama cultural de occidente, y que aporta buena parte de la información en la que se basa la investigación del Prof. Grafton.

La obra se estructura en tres extensos capítulos: “La práctica no lleva a la perfección”, “La perspectiva desde el interior del taller” y “La perspectiva desde el estudio del autor”. El primero de ellos se ocupa del modelo de corrector según la tratadística coetánea sobre el mundo de la imprenta, pero también sobre la imagen que la sociedad tenía de él. El segundo capítulo, por su parte, se detiene en la propia práctica de la corrección, la labor cotidiana de los *castigadores*, ya fuese desarrollada en el taller de impresión o en sus propios hogares. Por último, el tercero trata de exponer la siempre difícil relación existente entre autores e impresores, en la que los correctores constituían un eslabón más en la cadena de intermediarios entre el manuscrito original y el producto final resultante. Todos los capítulos se completan con útiles “casos de estudio” que sirven de complemento a la

parte más puramente teórica y en los que se analizan más en profundidad una serie de ejemplos del trabajo de ciertos correctores del pasado, dignos de mención, bien por la relevancia de su figura, bien por la del autor o la obra sobre la que actuaron. Aunque también se han destacado algunos hechos por la importancia del impresor que se encontraba implicado o por la de las dificultades que se plantearon en el momento de la edición.

Los correctores, aquellos “pobres diablos de la literatura”, en palabras del propio autor, no siempre fueron los seres invisibles en los que luego acabarían convirtiéndose. Muchos de ellos, en los siglos XV y XVI, fueron eruditos de reconocido prestigio que pusieron en más de un aprieto a los autores humanistas al poner al descubierto sus propias carencias como creadores. Algunos incluso entraron en el círculo de los mejores impresores de su época, con cuya colaboración salieron a la luz proyectos de singular atractivo. Beato Renano con Froben; el franciscano Conrad Pellikan con los Amerbach, el mismo Froben y otras casas impresoras; Franciscus Raphelengius con Plantin..., son solo algunas de las asociaciones que podrán encontrarse a lo largo de las páginas de la obra del Prof. Grafton. Individuos muchas veces de carácter y trato difíciles, que se permitían alardear de sus conocimientos incluso a costa de denigrar la capacidad intelectual del lector que adquiriría los libros por ellos corregidos, se fueron tornando, con el paso del tiempo, en simples mercenarios que, por un salario las más de las veces indigno, ponían todo su saber y erudición clásica al servicio de autores e impresores. El prototipo del corrector era ahora, en pleno siglo XVII, el de un joven con formación universitaria, pero que ocupaba uno de los más bajos escalafones sociales. De hecho, su prestigio y sus honorarios eran inferiores al de los componedores y cajistas con los que compartían taller. No en vano el Prof. Grafton habla de ellos, utilizando un bello símil literario, como de “figuras raídas, similares a Bartleby”. Sin embargo, mientras el famoso escribiente creado por Herman Melville se hizo conocido por su desidia, los correctores, incluso los más doctos y eficaces, no han caído más que en el olvido y el anonimato.

La obra del Prof. Grafton presenta una visión claramente centroeuropea, quizás su único punto débil. Con la excepción de algún proyecto inglés (como los de John Foxe), francés (en especial de la mano del impresor Henri Estienne) o italiano (no podía obviarse en ningún caso a Aldo Manucio), la presencia de impresores de zonas geográficas ajenas al centro de Europa es casi inexistente. El ámbito hispano, en especial, no se encuentra representado más que por el impresionante proyecto editorial que supuso la publicación de la “Biblia Regia”, y no tanto por su importancia histórica, sino por las circunstancias particulares que se

dieron durante su corrección, la cual fue llevada a cabo nada más y nada menos que por Benito Arias Montano y Franciscus Raphelengius, trabajando ambos para Plantin en Amberes.

El Prof. Anthony Grafton presenta, de una forma clara, sencilla y amena, pero no carente de erudición, la figura de estos desconocidos trabajadores de la cultura, y les reivindica como miembros por derecho propio de una República de las Letras que, al menos en este caso, debería descender de su elitista ensoñación para acogerlos con los brazos abiertos. Algunos, al menos, así lo merecieron.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

Elisabeth LEEDHAM-GREEN y Teresa WEBBER (eds.), *The Cambridge History of Libraries in Britain and Ireland. Vol. I: To 1640*, Cambridge, University Press, 2014, 688 pp. ISBN: 978-1-107-65018-3.

En el año 2003 salía por primera vez de las imprentas de la Universidad de Cambridge esta *magna opera* que trataba de presentar una historia de las bibliotecas dentro del marco geográfico que luego se convertiría en Gran Bretaña e Irlanda, y cuyo primer volumen se ponía como límite cronológico el año 1640. Se trataba de un proyecto extremadamente ambicioso, pues, al carecer de una fecha de partida, el discurso debía recorrer más de mil años de evolución de la biblioteca como concepto y entidad. Sin embargo, el elevado precio de la obra limitaba su distribución, haciéndola asequible solo a instituciones y a un público selecto. Ahora, más de una década después de su publicación, la Universidad de Cambridge la recupera, de manera muy acertada, en una edición actualizada y en un formato mucho más económico, lo que ampliará sin duda sus cotas de mercado.

Aunque editado por las profesoras Elisabeth Leedham-Green y Teresa Webber, ambas de la misma universidad antes mencionada, esta historia de las bibliotecas es un trabajo coral, fruto de la colaboración de cerca de una treintena de investigadores procedentes de instituciones mayoritariamente inglesas, entre ellas la British Library, el King's College de Londres, la Bodleian Library de Oxford o la Universidad de Durham. Pero también vinculados a centros educativos de otros países, aunque siempre del ámbito anglófono, como pueden ser la Universidad del King's College en Halifax (Nueva Escocia), la Universidad de York en Toronto, la Universidad de Nuevo México o la Universidad de North Carolina. Cada autor es responsable de un capítulo del libro, cuyo texto está en relación con su campo de investigación, un hecho que pone en valor y garantiza la calidad del